

Un par de relatos

Los habitantes del mundo de las
sombrillas.

Aviones de papel kamikazes.

Autor: Kenny Hernández (Kuroneko)

Obra original del autor: Kenny Hernández. (Kuroneko)
Publicación y autor independientes.
Todos los derechos reservados.
Venezuela, Táchira, 2016.

El primero es un breve relato onírico, narrado en tercera persona, que se divide en cinco escenas:

Escena 1: Cydonia.

Escena 2 Tatami Galáctico.

Escena 3 Gato Cosmonauta.

Escena 4 Caramelos espaciales.

Escena 5 Sombrilla triste.

Las cuales nos llevan por un extraño mundo al borde de su fin ¿o tal vez no?

El segundo, más breve, narra, en primera persona los pensamientos del personaje luego de ver una “invasión” de aviones de papel sobre su ciudad, y cómo esto le hace reflexionar.

Los habitantes del mundo de las sombrillas.

Escena 1: Cydonia.

Camina, camina, camina, sin detenerse, sin parar... ¡El mundo gira! Gira, gira, la vida pasa, pasa ¡Pasa! Y ellos caminan, caminan, caminan en el fin del mundo de las sombrillas.

- - ¿Camino?
- + Camina.
- x Caminemos.
- + - Caminemos.

Pasan los abismos, los abismos ¡Los abismos! De ese mundo loco que inicia en el fin y acaba en los parpadeos.

- + Acaba el fin.
- - Acaba.
- x Acaba.

¡Corran! Corran, corran, el mar les espera, abre sus cordilleras hacia los sótanos de la luz. Entran al infierno, entran ¡Entran! Conocen lo desconocido, olvidan lo que saben y aprenden el idioma del Pandemónium. Ríen, ríen; y vuelven. El cielo es azul, azul, y el horizonte... de color naranja.

- - ¿Naranja?
- + Naranja.
- x Sí, naranja.
- - Naranja.

Respiran, respiran, se oxigenan los sentidos. Sus huellas se fosilizan en el agua, sus huellas, huellas. Corren, corren, una vez más, dos más, como nunca, como siempre; hablan en un mundo inexistente, existen en la duda de lo que no tiene seguridad.

- - Vivo en la duda.
- + Vivo aquí.
- x Quizá vivo.

Están, no están. Estuvieron, no estuvieron. Ahora existen, no existen, ya existieron. Existen en lo imposible, las posibilidades corren de sus narices, de sus ojos, y vigilan las

estrellas ¡Vigilan las estrellas! Indelebles, rebeldes, duermen en la ausencia del color.

- - Duermo.
- + ¡Despierta!
- x ¿Duermo?
- - ¡Despierta!

Toman la escalera al cielo, al cielo, no al paraíso, al cielo. Es azul, resultó azul, con nubes de algodón.

- x ¿Hay locura?
- - No hay locura.
- + Estamos locos.

Viajan a Cydonia, Cydonia, ¡Cydonia! La capital de Marte los refugia, los refugia y los refugia... Son prófugos de su tierra, de la nada, de todo, del alba, del limbo. Poseen sentimientos sinestésicos, actúan con justicia en un mundo sin leyes, no hay ley, no hay crimen, no hay nada y es su todo.

- + Te necesito.
- x Es mi todo.
- - Lo necesito.

Y caminan a Cydonia.

- - ¡Ahí está!
- + ¡Lo veo!
- x Falta poco.

Hay una sombrilla, hay una, hay unas sombrillas, hay muchas. Las hay, hay muchas ¡Hay muchas! Es el mundo de las sombrillas, las hay por doquier. Hay un reloj, su onomatopeya es “TicTac” ¡El amo del tiempo! Las sombrillas se cierran, se abren y ellos, quizá están ¿Dónde están?

- - Aquí.
- x ¿Dónde?
- + ¿Están?
- x - ¡Estamos!

Las sonrisas sonrén, el corazón de cada corazón palpita, el oxígeno respira, el sol contempla las estrellas, el agua se humedece, el cielo observa el crepúsculo, el fuego se

quema. Pero ellos continúan, continúan, sin parar, sin detenerse. Pero ellos continúan, continúan, sin parar, sin detenerse. Pero ellos continúan, continúan, sin parar, sin detenerse. Avanzan, en los escombros del mar seco de los besos marcianos. Un océano inexistente en la existencia de un eco que rebota. Ahí están, ahí están.

- - + x Aquí estamos.

Escena 2: Tatami Galáctico.

No hay gravedad, nada, nada, y la oscuridad es sólo una ilusión, pero ellos siguen ahí, siguen ¡Siguen! Pero... ¿Dónde están? ¿Cuál es el lugar?

- x Este lugar...

- - ...

- + ¿Dónde estamos?

Huyen del fin del mundo de las sombrillas, son prófugos de una extinción inexistente, no hay presente, de hecho, ¡No hay nada! Nada, nada. Lo que no ha desaparecido es quizá un falso recuerdo.

- + Pero...

- - ¿Hacia dónde vamos?

- x ¡Ayuda!

Pasean por Cydonia, pasean, pasean Cydonia y el Sol se ríe de los chistes inherentes de la Luna, se ríe, hay carcajadas ¡Muchas! Entonces el mundo que se diluye y despinta llora por no existir.

- - Existe.

- x No existe.

- + ¿Existimos?

Exploran el Bastión, pisan el suelo rojo, el desierto indulgente que conduce a los muertos a su muerte, el rojo que sólo los rayos gamma pintan, pintan ¡Pintan! Y ellos... ¿Existen?

- x Existo.

- - ¡Existo!

– + Yo...

¡El mundo estalla! Se acaba, se acaba, ¡Y no deja de acabarse! Se desintegra, se reduce, se expande, juega con la física en una dimensión perdida, sin inicio, sin fin, sin ciclos, sin las voces de seres en sombras fosforescentes.

– - ¿Fosforescentes?

– + Sí, fosforescentes.

– x Fosforescentes.

¡Y huyen, huyen! Huyen, porque el rojo está extinto, por lo tanto, el mundo se burla de la lógica, resuenan gritos ¡Gritos! Tantos gritos, tantos... y la superstición de vida más allá de la vida es sólo otra superstición.

– - Una más.

– + Como todo.

– x Como siempre.

Lloran sin lágrimas, lloran, lloran, y aunque no conocen la felicidad, la tristeza está recluida en las esquinas de una galaxia espiral, pero lloran ¡Lloran tanto! Lloran, por soledad, por ansiedad.

– x Basta.

– - Ya no más.

– + Un poco más...

Sus sentimientos murmuran bajo la piel viejas palabras en idiomas solubles y pronunciarlas... es complicado ¡Tan complicado! O al menos eso les inculcaron... ¿Quiénes?

– x ¿Quién?

– + ...

– - ¿Quién?

Y así, en medio de las avenidas del espacio, se abrigan en un Tatami Galáctico, bajo las velas de Antares, en el otoño de una constelación, entonces se esconden, se esconden, del miedo que no conocen, del fin del mundo, su mundo, su porción del universo, su gramo de dimensión. Entonces se esconden, del amor que no conocen, no conocen ¿No conocen?

– - ¿Amor?

– + ¿Amor?

– x ¿Amor?

Las sombrillas esperan ¡Esperan! Pacientemente, ellas sólo esperan, se cierran y abren, impacientes de su eterna paciencia, exhaustos de su eterno cansancio. El mundo no existe pero existe, nadie lo ve, pero este los ve, ¿Existe?

– - Sí.

– + ¿Existe?

– x ¿Existe?

Entonces ¿Qué existe?

– x Nosotros.

– - Nosotros.

– + Ella, él y yo.

Bajo la calidez de un Tatami Galáctico yacen los miedos del miedo, las tristezas de la tristeza y las pasiones de la pasión y si es así ¿Qué existe?

– - Nada.

– + Todo.

– x Nosotros.

Y... ¿Qué ve el mundo?

– x Todo.

– + Nada.

– - Es ciego.

El mundo es invidente, ¡Ciego! Ciego, la vida pasa frente a él y es despreciada en la ignorancia de éste, en la de todos pero el mundo, sigue siendo ciego, sigue viendo todo, aún no ve nada, es ciego a la idea de serlo, de ver y de no serlo. Y ellos, continúan a la sombra de un Tatami Galáctico que sirve té ultravioleta para las heridas que no existen, ¿Duelen?

– - Duele.

– + Eso creo.

– x Más té.

Escena 3: Gato Cosmonauta.

Un espacio frío disuelve el sonido, lo disuelve, el frío lo disuelve, el sonido. La vida pasa frente a ellos y se reinicia, acaba y vuelve, se extinguen, se acaban y existen en la inmortalidad.

- - En la inmortalidad.
- x Ahí.
- + Nos extinguimos.

¡Y la paz se rompe! Saltan, saltan y el universo danza en los saltos fantasmas de existencias inexistentes en un mundo apagado por el soplo de un gato cosmonauta ¡un gato cosmonauta! Saltan en el vacío ¡Saltan! Y el color turquesa cósmico del pelaje de la criatura les hace delirar ¡Deliran! Deliran, deliran, y los delirios les absorben en los olvidos de memorias extraviadas.

- x Estamos extraviados.
- - Somos el olvido.
- + ¿Lo estamos? ¿Lo somos?

Y mientras flotan en su propia realidad, suspiran, suspiran ¡suspiran! Por lo que no puede ser, por lo que fue, por lo que será, por las vidas que no volverán mientras sus nombres vagan en la densa marea de estrellas dulces atrás de un gato cosmonauta. ¿Y sus nombres?

- x Cetus.
- - Lyra.
- + Corvus.

Se pierden.

- - Se pierden.
- + Nos perdemos.
- x Te pierdo.

Se extinguen.

- + Se extinguen.
- x ¿Nos rendimos?
- - No.

Y la calma... y la calma ya no es perpetua. Y la calma no es perpetua ¡No lo es! Ya no. Se alejan de ella, de todo, de ellos, de todo, de ellos, de todo y del todo mientras navegan el universo sobre la cola risueña de un gato cosmonauta que ronronea susurros cálidos sensibles al tacto y la calma acaba. ¿Acaba?

- - Acaba.
- + ¿Acaba?
- x Acaba.

Y la vida pasa.

- x Siempre pasa.
- + Siempre acaba.
- - Acabó.

¡El universo explota una vez más! Explota, explota, no explota ¿Explota? Sus nombres se revelan, la existencia existe, lo imposible se extingue y la vida sin vida de un universo que muere renace de sus constelaciones, entonces... ¿Acabó?

- - ¡Corvus!
- + ¡Lyra!
- x ¡Lyra!
- - ¿Cetus?

El sentido ya no tiene sentido y los sentidos ya no sienten, pero ¡El sentido ya no tiene sentido! Ya no tiene sentido, nada lo tiene, el vivir en sí es ilógico y un maullido acústico a velocidad luz implosiona el universo ¡Y los universo explota! ¡Explota!

- x ¡Explota!
- - ¿Explota?
- + Implosiona.

El turquesa cósmico de un gato cosmonauta brilla con el vacío fantasma ¡El vacío fantasma! Del mundo que no existe y los ojos del felino son dos luceros binarios que cantan las memorias del mundo de las sombrillas. ¿Ellos cantan?

- + Canto.
- - Eso quiero.
- x Lo intento.

¿Y ellos viven?

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

